

A veces, son herramientas las consignas de un maestro, o las experiencias concretas bien contadas..., o una buena canción.

SABERES NECESARIOS PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Xavier Besalú (GI)

Paulo Freire murió en mayo de 1997. Unos meses antes, en diciembre de 1996, apareció en portugués el último de sus libros: “Pedagogía de la autonomía”. Se trata de un texto relativamente breve (139 páginas la edición de Siglo XXI en español), de marcado carácter reflexivo, directo y sentencioso, cuyo subtítulo es justamente “Saberes necesarios para la práctica educativa”. En este apunte quiero glosar algunos.

Enseñar exige **competencia profesional**, escribe sin ambages. No basta con la buena voluntad, no es imprescindible una ideología política progresista. No es suficiente cumplir

estrictamente con el horario laboral: hay que formarse permanentemente, hay que estar al día, hay que estudiar, hay que dialogar, contrastar y debatir sobre la propia práctica docente.

Enseñar exige una **relación de afectividad** con los alumnos, amarlos, conocerlos, tratarlos y desear lo mejor para ellos. Porque la enseñanza es una actividad esencialmente humanizadora, porque la profesionalidad no está reñida con el afecto, porque la distancia y la indiferencia hacia el alumnado son corazas que pervierten la relación educativa.

Enseñar exige **actuar en primera persona**, porque la persona del maestro es el recurso educativo más decisivo y poderoso. Mostrarse, dar testimonio, ser coherente entre lo que se dice y lo que se hace, porque es imposible escapar a la apreciación de los alumnos.

Sin falsas neutralidades y con un respeto escrupuloso por cada uno de ellos. En palabras de Freire, “no puedo ser maestro sin revelar mi manera de ser, de pensar políticamente”.

Enseñar exige **responsabilidad ética**, porque la docencia es un oficio de relación, de comunicación, de influencia mutua. Porque para enseñar es imprescindible creer en la posibilidad de cambiar, de mejorar, de aprender, de todos y cada uno de los alumnos. Porque cada uno de ellos es un sujeto singular y no un objeto estandarizado.

Enseñar exige optar, **tomar partido**, en una sociedad marcada por las desigualdades (de clase, de género, de origen, de residencia...). Porque la enseñanza no está para dejar las cosas como están, sino para revertirlas en la medida de lo posible, para corregirlas en el camino hacia la igualdad y la equidad. Freire lo tuvo claro: “Mi punto de vista es el de los condenados de la Tierra – dice en palabras que evocan al militante anticolonialista Franz Fanon –, el de los excluidos”. No se puede servir a Dios y al diablo, en palabras del Evangelio. Pero en esta toma de partido no todo vale, un buen fin no justifica cualquier medio, en sintonía con Albert Camus que,





habiendo nacido en Argelia, no tomó las armas contra Francia: “Siempre he condenado el terror que se ejerce ciegamente y que un día puede golpear a mi madre o a mi familia. Creo en la justicia, pero defenderé a mi madre antes que a la justicia”. Y es que algunas mentes no reparan en las personas de carne y hueso y, en su lugar, ven solo abstracciones...

Enseñar exige no caer en la vulgata sociológica, según la cual somos un puro producto de la determinación genética, cultural o de clase; ni en la ideología del libre albedrío, según la cual todo depende de nosotros. **Ni victimización, ni culpabilización.** Somos seres condicionados, muy condicionados, todos, pero no determinados; el futuro es problemático y deja pocas alternativas, pero no es inexorable.

Enseñar es algo **más que adiestrar** al educando en el desempeño de destrezas, va más allá de garantizar el dominio de unas competencias. Vale la pena remarcarlo en estos tiempos en que todo debe ser *competencial*, e incluso las palabras “objetivos” y “finalidades” han desaparecido del lenguaje pedagógico-administrativo.

Enseñar **no es transferir conocimientos**, contenidos, sino crear las posibilidades de su producción. Enseñar no es dar forma o alma a un cuerpo informe o salvaje, porque quien enseña aprende al enseñar, y quien aprende enseña al aprender. Vale la pena recordarlo justamente en estos tiempos en que el acceso a la información es tan fácil y cómodo y, su transformación en conocimiento, tan problemática.

Enseñar exige **respetar la lectura del mundo del educando**, que no es lo mismo que concordar con dicha lectura y asumirla. Significa más bien tomarla como punto de partida para intentar, con él y no sobre él, superarla por formas de comprensión más críticas, más complejas, menos ingenuas. Significa reconocer la importancia de sus conocimientos hechos de experiencia y de vida. En sus *Primeras palabras*, escribe Freire que su libro es un decisivo *no* a la ideología fatalista, inmovilizadora, que anima el discurso neoliberal, que insiste en convencernos de que nada podemos hacer contra la realidad social. Que el suyo, es un libro esperanzado, optimista, pero no construido ingenuamente. ¿No es justo lo que necesitamos?

¡¡¡DÉJATE PREGUNTAR!!!

Javier Pérez Moreno (CO)*

Por nuestra aula del Ciclo Formativo de *Grado Superior de Integración Social* pasan a lo largo del curso decenas de personas relacionadas con la profesión para acercarnos mediante su experiencia a la realidad de la exclusión social en Córdoba.

Lógicamente tenemos de todo, pues, como podréis imaginar, hay gente con experiencias muy interesantes que las cuentan para dormirse del aburrimiento y, otros, menos interesantes, pero con capacidad (innata o aprendida) de conectar con nuestros chavales y chavalas y lograr un momento significativo importante.

Valorando la enorme aportación que casi siempre supone la visita de una persona experta (en experiencia de vida, eh?), nos propusimos dar otra vuelta de tuerca e ir más allá, para “mirar desde otro lado” y, sobre todo, para cambiar el foco. Es decir, para que esa visita no suponga la incertidumbre de *¿quién será?*, *¿qué nos contará?* y, lo más importante, *¿cómo nos lo contará?* Sino que el peso recaiga en el grupo: *¿qué queremos que nos cuente hoy quien viene a vernos?*, *¿qué necesitamos saber?*

Entonces nos acordamos de la actividad que realizaba **don Milani** en su escuelita de Barbiana, a mediados del siglo pasado, para aprovechar el paso de un médico, un abogado, un funcionario del estado o un obrero militante. Coserlo a preguntas y convertir la visita en un diálogo pedagógico, del

